

La historia en el teatro y el teatro histórico

Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia

CARLOS JOSÉ REYES P.

Ministerio de Cultura de Colombia,
Bogotá, 2012, vol. I, 812 págs.

LO PRIMERO que quiero señalar de este libro es que el autor señaló en él su amor por la historia y por el teatro; además de dramaturgo y director, Carlos José Reyes es un estudioso incansable y miembro de las academias de la Lengua y de la de Historia.

El teatro que expresa violencia ha sido posiblemente el proyecto de más largo aliento de cuantos él ha emprendido hasta el momento. Los resultados iniciales de dicho empeño se hallan en el presente tomo, que se complementará con otros dos, con igual formato y de la misma envergadura, que todavía están por salir al público.

Reyes escogió para este primer libro sesenta y cuatro textos dramáticos de varios escritores y los puso bajo su lupa. Si se hace una proyección sobre la base de estas cifras, el resultado final de los tres volúmenes arrojará más de ciento veinte piezas, de diferentes periodos y autores, examinadas dentro de una misma línea temática: la violencia histórica en el país.

El compilador se inclinó por la violencia porque, según sus palabras, ella “ha sido uno de los rasgos preponderantes de nuestra historia y de su testimonio no solo se ha ocupado la historia política sino otras formas de expresión visual y escrita, como las artes en general, la literatura y la tradición oral”. Pero para determinar de manera más precisa de qué violencia se ocupa, la introducción del libro arroja algunas luces, pues el tema en general abarca innumerables hechos sangrientos y de fuerza física y moral, ocurridos en cada etapa de la vida del país, que además han encontrado un correlato artístico en textos dramáticos.

En efecto, Reyes comienza diciendo que su análisis apunta a los “distintos periodos y acontecimientos en los que se han generado actos de violencia en las relaciones humanas,

confrontaciones de interés que han dejado profundas huellas en la memoria colectiva”. Y según la división de los capítulos, dichas confrontaciones fueron las generadas por la Conquista española, las relaciones con las autoridades imperiales durante la Colonia, la revolución independentista, hasta llegar a la Guerra de los Mil Días, sucedida a finales del siglo XIX.

Se trata, pues, de una larga diacronía contenida en siete capítulos en la que los periodos históricos ofrecen, sobre los mismos hechos violentos, correlaciones poéticas diferenciadas.

Entonces, la violencia que trata este primer volumen está relacionada con las grandes conflagraciones del país y con hechos sangrientos individuales, derivados o no de la manera como la política se ha ejercido históricamente. Unas cuantas acotaciones pueden ilustrar los componentes temáticos.

Los textos dramáticos relacionados con la Conquista tienen que ver en su mayoría (por no decir todos) con la violencia ejercida por el conquistador contra la población indígena subyugada. Una curiosidad intelectual y artística, relacionada con las ideas profundas que subyacen en esas obras, es que existe unidad en la perspectiva de los dramaturgos a favor de los vencidos. Esta prevalece, sin importar la estructura dramática, ni la estética, con las que dichas obras se escribieron durante un poco más de dos siglos de actividad teatral.

La variación entre esas obras está en la forma como actúan los personajes que representan a los nativos. Están más o menos idealizados y les imprimen su ideología, pues varios de esos indígenas teatralizados son portavoces de los dramaturgos y de algunas problemáticas de sus propias épocas, no la de los indígenas sojuzgados, sino la de los escritores.

Un par de obras referidas a la Colonia pertenecen al canon del siglo XIX y muestran hechos de violencia individual relacionados con asesinatos que conmovieron a la sociedad, tal como se aprecia en los dramas de los autores Eladio Vergara y Vergara y Germán Gutiérrez de Piñeres. Los otros textos corresponden a autores contemporáneos que se refieren a ese periodo con una mirada moderna: Fernando Peñuela y Patricia Ariza (dramaturgos

del Teatro La Candelaria) y Danilo Tenorio, entre otros. Igualmente, en su sentido profundo, están llamando la atención sobre problemáticas sociales y políticas modernas. El levantamiento y derrota sangrienta de los comuneros es otro episodio histórico tratado por un par de dramaturgos decimonónicos, pero ha sido objeto de un buen número de dramatizaciones por parte de escritores actuales, como Gilberto Martínez Arango, Henry Díaz y Joaquín Casadiego Martínez.

El método utilizado por Reyes para examinar cada obra es el descriptivo, centrado especialmente en la fábula o el universo ficticio. Detrás de este esfuerzo de síntesis, se esconde una pregunta que, aunque no es explícita, sí está contenida en el modo como él desarrolla su trabajo. Se trata de una problemática que ha acompañado al drama y a la novela histórica y es la fidelidad de los hechos históricos tratados en el teatro, pues los dramaturgos se comportan de una manera distinta frente a los materiales históricos a como lo hacen los historiadores.

A los escritores de teatro no les interesa necesariamente la “verdad” de los sucesos, ni discutir sobre ellos. Lo que les importa es, mediante diversas estrategias dramáticas, utilizarlos para, por ejemplo, hacer una relectura del pasado, resaltar aspectos del presente sirviéndose de anacronismos deliberados, o para exponer ideas propias; en resumen, un dramaturgo puede transformar aspectos relevantes de la historia con un objetivo artístico intencionado, libertad que no se permitiría un historiador.

Por ese motivo, con su peculiar estilo, el maestro Reyes informa sobre los cambios que, por motivos dramáticos, cada autor efectúa en hechos y personajes y los compara con textos históricos; o pone en evidencia algún guiño humorístico del dramaturgo frente a la historia. Destaca asimismo, por medio de la paráfrasis, algún fragmento o pasaje que para él adquiere importancia, ya sea por su relación con algún suceso histórico o con el teatro mismo y los lenguajes que le son propios.

A medida que Reyes avanza en la explicación de las obras, va estableciendo relaciones temáticas y estilísticas (en especial con la literatura trágica y la brechtiana) y con obras

TEATRO		RESEÑAS
<p>precedentes; de esta manera, ilustra al lector sobre las conexiones existentes entre estéticas, obras, autores o personajes, según sea el caso.</p> <p>El libro rescata algunos nombres y títulos no tenidos en cuenta en estudios generales anteriores, debido especialmente a que esos escritores no se dedicaron por completo al teatro, o compusieron pocas obras, en comparación con otros dramaturgos. Como el estudio de cada obra está acompañado de una biografía de su autor, el lector queda bien informado acerca de la vinculación de cada uno de ellos con las artes escénicas o de su recorrido profesional.</p> <p>A manera de ilustración, unos cuantos nombres arrojarán más luces sobre esta faceta de las semblanzas: Roberto Serpa Flórez, médico psiquiatra, ensayista, columnista de diarios bumangueses, autor de algunas piezas de teatro de carácter histórico y de títeres, entre otras actividades literarias. El poeta Guillermo Córdoba Romero también escribió un par de dramas. El reconocido intelectual y escritor Germán Arciniegas compuso un drama histórico y, así, sucesivamente, tiene en cuenta otros autores.</p> <p>Pero el grueso de los dramaturgos presentados en el libro corresponde a hombres y mujeres de teatro cuya producción ha sido más reconocida, por haber perseverado en las actividades teatrales. Por ejemplo, Constancio Franco Vargas, Oswaldo Díaz Díaz, Luis Alberto García, Henry Díaz, Enrique Buenaventura, Gilberto Martínez Arango y José Manuel Freidel.</p> <p>En esta labor investigativa, Carlos José Reyes no solo deja constancia de sus curiosidades y afinidades intelectuales, sino que también reúne un numeroso grupo de obras y autores que tienen una misma perspectiva y propósitos comunes. Esto contribuye significativamente a incrementar la bibliografía teatral sobre una temática que, además, goza de gran actualidad, debido a los nuevos procesos sociales que se están dando en el país y que, a no dudarlo, también encontrarán eco en las artes escénicas.</p> <p>Por otra parte, el Ministerio de Cultura, editor de este trabajo, se ha ocupado de apoyar y publicar investigaciones sobre las dramaturgias que expresan el conflicto bélico en el país</p>	<p>en el lapso comprendido entre mediados de los años ochenta del siglo pasado y comienzos del presente, cuyos sangrientos protagonistas fueron los grupos armados. Por consiguiente, el tema de la violencia en el teatro ha empezado a documentarse en los últimos años y dichos trabajos se han adelantado con distintas metodologías, lo que forma un fecundo conjunto, salido de la academia o por iniciativa de investigadores independientes, como el maestro Reyes.</p> <p style="text-align: center;">Marina Lamus Obregón</p>	